

EL HUMANISMO PEDAGOGICO DE J. L. VIVES

POR

A. CAPITAN DIAZ

La doctrina pedagógica de Vives (1492-1540) asume a un tiempo su sabiduría práctica sobre la enseñanza de las Artes liberales y su concepción del hombre y de la entidad humana, referida a Dios, a la comunidad social y política, y a la propia e intrínseca estructura personal. Su inquietud de reforma educativa nace en el instante en que inicia sus estudios en la Universidad de París (1509), donde estudia durante unos años dos cursos de Dialéctica, y tres de Filosofía (natural, moral y metafísica). La Sorbona acusaba desde años atrás una crisis profunda por su escolasticismo a ultranza que se resistía impenitente al renacimiento humanístico, con aires de racionalismo religioso, político y moral (1). A todo ello se unía la corrupción moral que minaba el ambiente estudiantil, y los enfrentamientos, con frecuencia violentos, entre grupos de todo tipo, no sólo por razones ideológicas o de pensamiento. En la Facultad de Artes, cuyos profesores estaban agrupados en cuatro «naciones» —francesa, normanda, inglesa y alemana— apenas se enseñaba el *trivium* y el *cuadrivium*, y lo que de estas artes liberales se decía no alcanzaba los mínimos.

(1) La decepción, que Vives sufre por el «status» académico y administrativo de la Universidad de París, ligado a la presencia agobiante de la jerarquía religiosa, debió ser aún más grave en nuestro humanista, por cuanto que el Estudio General de Valencia, su ciudad natal, donde había estudiado Teología, Derecho Canónico, Civil, Medicina, Filosofía natural, Lógica..., impartía ya las enseñanzas de bachiller en Artes bajo los auspicios y responsabilidad del municipio desde 1374.

La experiencia pedagógica comienza en Brujas siendo preceptor de Margarita, hija de los Valdaura, con la que se casaría diez años después (1524), y se consolida en Lovaina como preceptor de Guillermo de Croy, arzobispo electo de Toledo, y como profesor de aquella Universidad. En estos casi diez años, repletos de estudio intenso y de lectura en los clásicos, la relación con otros humanistas, Erasmo, Budé, Moro y Lefèvre es decisiva (2). Sin embargo la etapa de Vives en Inglaterra (1523-1528) (3) contribuirá enormemente a su humanismo pedagógico y a su afán innovador; «la reforma educativa en Inglaterra durante la primera mitad del siglo XVI fue, sin lugar a dudas, el sustrato de la obra pedagógica de Vives...; las ideas de Vives sobre educación coinciden, cuando menos en parte, con las líneas generales del humanismo inglés» (4). En Oxford enseña Humanidades y Derecho en el Colegio «Corpus Christi»; posteriormente, en Londres, Vives se halla unido al círculo de Tomás Moro, en el que se encuentra a gusto, aunque en ocasiones disienta con algunas actitudes de sus componentes: «la crítica histórica de la Biblia (Colet) y el uso de la sátira lucianesca como arma social (Moro y Erasmo)» (5).

Después de tener que abandonar Inglaterra en 1528, «como enemigo del rey y desobediente a la reina, y ambos me retiraron toda pensión real», Vives fija su residencia en Brujas. Comienza un periodo de madurez, y de aislamiento, en el que abundan los escritos pedagógicos y de doctrina

(2) «Erasmo, Budeo, Luis Vives, en la Europa de su tiempo encarnaban el triunvirato del saber; pontífices los tres, sin envidia ni querella de aquellos serenos tiempos de la doctrina antigua que Lucrecio celebró. A Budeo se le atribuía el ingenio, la copia afuente del decir se atribuía a Erasmo; a Vives se le atribuía el sano y robusto juicio». LORENZO RIBER: «Juan Luis Vives, valenciano», en *Obras completas* de J. L. Vives, Madrid, Aguilar (2 vols.), 1947, pág. 46.

(3) La dedicatoria de sus «Comentarios» a la *Civitas Dei* de San Agustín (1522) a Enrique VIII, y la de su *De Institutione Feminae Christianae* (1523) a su esposa, la reina Catalina, hija de los Reyes Católicos, y la amistad de Vives con Moro debieron ser razones poderosas para su viaje a Inglaterra.

(4) NOREÑA, CARLOS G.: *Juan Luis Vives*, Madrid, Ediciones Paulinas, 1978, páginas 210-211. «La educación renacentista inglesa fue el resultado de varios ingredientes complejos. El primero fue el contacto directo con el humanismo italiano. A mediados del siglo XV, William Grey estudió en Ferrara con Guarino de Verona, Thomas Linacre aprendió latín con Poliziano en Florencia, Grocyn estudió griego con Vitelli y durante tres años recibió la inspiración de Ficino y Pico della Mirandola. La segunda fuente de la pedagogía humanista inglesa fue la devoción de los Hermanos de la Vida Común y otros intelectuales conectados con la Devotio Moderna, tales como Rudolph Aricola y Hegius. Ambas tendencias están personificadas y agrandadas en la influyente figura de Erasmo de Rotterdam, cuyas largas y repetidas visitas a Inglaterra dejaron una innegable impronta en la vida cultural de la isla». *Ibidem*, pág. 211.

(5) *Ibidem*, pág. 126.

psicológica; aparecen *De disciplinis* (1531) (6) (I. *Causas de la corrupción de las artes*; II. *Tratado de la enseñanza*) y *Tratado del alma y de la vida* (1538). La orientación moral de la educación que había asimilado del humanismo inglés se posa con rasgos definitivos en el pensamiento pedagógico de Vives, aceptando una modulación clásica principalmente de raíz socrática y estoica: la vena principal del proceso educativo está en la moral, y junto a ella la formación estética de la palabra, es decir, la elocuencia como arte de comunicación: «la palabra se gana las almas y domina los afectos en lo cual tantos hombres son impotentes... Por mi parte, no veo que haya nada más expeditivo y práctico para las comunidades humanas que el lenguaje bien formado y bien cuidado» (7).

LAS CAUSAS DE LA CORRUPCION DE LAS HUMANIDADES

La Dialéctica, ciencia del razonamiento y de sus leyes, ha de ser considerada justamente como «ayuda de las otras artes, no como fin, sino como medio instrumental del saber del hombre».

La primera virtud, que un maestro ha de tener para comunicar la verdad, consiste, pues, en el buen uso del entendimiento y de la razón, no sólo para llegar a la auténtica sabiduría, sino también para enseñarla de modo que sus discípulos la entiendan claramente. En *Contra los pseudodialécticos*, Vives critica con dureza los viejos métodos de la Escolástica decadente, llenos de sofismas, falacias, e inexactitudes, y clama contra quienes creyéndose en posesión de la verdad se hallan sumidos en el error o en la ignorancia. Urge, por tanto, investigar las causas de la corrupción de las artes, por las que los hombres han arriado a la falsa sabiduría, poner remedio a ellas, e iniciar después el camino de la verdad, sin olvidarse de que la Dialéctica es sólo un arte instrumental, un «modo de hacer uso» de la razón y de la palabra (8). ¿Cuáles son estas causas?

(6) «Mientras andaba yo sumido en mi propio pensamiento de que no hay en la vida cosa más bella ni más excelente que el cultivo de los ingenios, cultivo formado por el conjunto de aquellas disciplinas que nos separan de la manera de vida de las fieras salvajes y nos restituyen en nuestra condición de hombres y nos elevan a Dios, parecióme que debía consignar por escrito todas cuantas se me alcanzaran acerca de ellas», *De las Disciplinas. Obras completas*, II, pág. 340.

(7) *Obras completas*. «De ratione dicendi», ob. cit., II, pág. 689.

(8) «Quien pierde mucho tiempo en la Dialéctica y no se consagra a otras ciencias obraría no de otra manera que aquél, que, luego de adquirir una criba para cerner harina y hacer su pan, se detiene más de lo debido en arreglarla y componerla». *Contra los pseudodialécticos*, en *Obras completas*, II, Madrid, Aguilar, 1948, pág. 308.

En primer lugar, *las pasiones desordenadas* embotan el alma y obnubilan la agudeza de ingenio. Entre ellas, la soberbia del pseudodialéctico, «deseo de sobresalir y descollar de manera que parezca que tiene lo que ningún otro tuvo», se manifiesta con frecuencia en hacer difícil lo que es sencillo por naturaleza, por un exceso de sutilezas y «abuso» de la razón, en adoptar posturas dogmáticas y radicales ante verdades no suficientemente demostradas, en no admitir la verdad de los otros... (9).

— *Los enfrentamientos armados* de los pueblos constituyen también un grave retroceso para la cultura de las artes; los pueblos en paz hacen florecer el saber y la comunicación de la verdad; la guerra «oprima inevitablemente las buenas letras, las bellas artes, y la religión» y frustra la oportunidad de una *lengua común* para todos los hombres, cualquiera que sea su patria. Los hombres han malogrado las dos ocasiones más oportunas que la historia les ha deparado para constituir una cultura universal, y una lengua común, la «helenización» y la «romanización». ¿Acaso Vives piensa en la posibilidad de una tercera ocasión? En Vives, como en Erasmo, los grandes del Renacimiento europeo, subyace aún la idea tradicional de la *república christiana*, moldeada por la *humanitas*, a la que perteneciesen todos los hombres, como ciudadanos de la misma «ciudad»; éste, y no otro, es el verdadero sentido del dicho erasmiano *ego mundi civis esse cupio* (10), en el que el cosmopolitismo cultural no contradice el sentir nacionalista de la incipiente política moderna. Ante la imposibilidad de recuperar el latín, degradado ya, y cada día menos conocido, (11) Vives propugna el uso de la lengua materna.

— *La ignorancia de la Dialéctica* indujo a algunos hombres, aparentemente sabios, a aceptar dogmáticamente y sin el menor asomo de reflexión personal lo que consideraban verdadero sólo por la autoridad de quien lo enseñaba; «la devota admiración anuló sus facultades críticas», y la

(9) «En esta posición de soberbia, los unos se persuaden de ser depositarios de verdades grandes y maravillosas, bien por vicio de su depravada naturaleza, bien porque viendo que los espectadores están de ello persuadidos, de gana se avienen al halagueño concepto que de ellos se ha formado. Otros, no tanto piensan saber (pues no se desconocen a sí mismos), como que los demás crean y deseen que esta creencia dure». *De las Disciplinas: Causas de la corrupción de las Artes. Obras completas*, II, pág. 353.

(10) BATAILLON, M.: *Erasmo y el Erasmismo*, Barcelona, Crítica, 1978, pág. 34.

(11) «Mas, la pérdida o el gran oscurecimiento de esas dos lenguas augustas, latina y griega, trajo forzosamente que en las mismas tinieblas y envilecimiento quedasen sumidas las artes y disciplinas que en aquellas lenguas habían tenido su expresión, y que las voces perdieran su sentido preciso y se introdujesen desconocidos y feos idiotismos». *De las Disciplinas*, pág. 359.

sabiduría de aquéllos se redujo a una mera repetición de lo que escucharon o leyeron. La nueva pedagogía del hombre ha de construirse a partir de la continua crítica hasta de las propias verdades; la apatía, la pasividad, la conformidad, el dejarse llevar por la opinión de los demás... van deteriorando poco a poco la «mismidad» del hombre, y «la ciencia imbécil que se escucha con la boca abierta por la estupidez» sume al alumno en la peor de las ignorancias (12). La pedagogía de Vives es activa, por ser esencialmente crítica, y es metodológica por indagar caminos de verdad.

— De modo semejante, *la falta de crítica literaria* y gramatical ha permitido el uso de fuentes inauténticas o mutiladas de autores clásicos (13). Aunque Vives achaca este vicio a la irresponsabilidad de gente iletrada e ignorante, sin embargo, culpa, más aún, a quienes al tratar aquellas fuentes no lo hacen con espíritu crítico y desconfiado, sin llegar al grado de extrema sutileza.

— *Las disputas*, que en otro tiempo constituyeron un ejercicio útil para «avivar el seso» de la juventud, se convirtieron con el tiempo en triviales discursos, de vana palabrería, donde lo importante era el éxito brillante más que el alumbramiento de la verdad; eran como «certámenes en los que el pueblo asistía como espectador de una comedia representada en las tablas»; hasta llegó a pensarse que «el fin de la enseñanza era el disputar como el fin de la milicia es la guerra». Pero, lo que realmente exaspera a Vives no es tanto el disputar como el disputar mal y sobre textos sin notoriedad, pues en tales discusiones ni se hablaba de Platón, o de Aristóteles, o de San Agustín... ni se trataban cuestiones verdaderamente filosóficas, matemáticas o científicas.

— *La indolencia* de aquellos hombres, que, no teniendo estímulo para el trabajo ni diligencia, se dejan llevar de su corazón que «tiende a la tierra por ley de su propia gravedad»; cuando el hombre trabaja «a duras

(12) «Y no solamente el ignorante abraza esta doctrina y se esclaviza a ella con un rendimiento tan absoluto, sino que está convencido de que es sumamente verdadera y que toda otra doctrina que no sea ésta la tiene por sospechosa; hasta tal punto se despoja de su propio juicio, útil no sólo para tratar de las artes, sino para toda la vida práctica, y de la facultad más indicada para la investigación de la verdad». *Ibidem*, pág. 365.

(13) «Hubo quienes, por granjear autoridad a un libro, pusieronle el nombre de un gran autor; otros, como apareciesen muchas obras sin paternidad conocida, guiados por la más liviana conjetura, adscribíanlas a este o aquel autor. Otros, finalmente, si desconocían el título, no tenían reparo en mudarlo o modificarlo a su capricho. Hubo quienes, en el colmo de la irresponsabilidad, ponían como título el primer nombre que se les ocurría». *Ibidem*, pág. 373.

penas» y su quehacer carece de entusiasmo, sólo consigue la verdad a medias o la sombra de verdad; la pereza es negligente y la apatía es su versión psíquica que corroe el espíritu de los hombres; «para ellos no hay tiempo breve, como para el ánimo codicioso no hay prisa que sea suficiente». Esta falta de interés se manifiesta en el acortamiento de la duración de los estudios (14), en la relajación en las tareas discentes, en la cada vez mayor dedicación a pasatiempos y a deportes, en el poco aprecio a la escuela —«con qué alegría salen de la escuela»— en el mercantilismo de algunos maestros y su desinterés por el saber... «Así es que prefieren arrebatadamente tomar lo somero y la superficialidad de las cosas, en lugar de detenerse en averiguar las razones y las causas de cada cosa, que es, en definitiva, lo que propiamente constituye el saber» (15).

— *La confusión sobre el contenido específico* de cada una de las artes. «¿Con qué maestría tratarán las artes —se pregunta Vives— si ignoran cuál sea la materia de cada una, cuál su fin... y para qué fin práctico se aprende?». Se lamenta el pedagogo valenciano de que, por ejemplo, la Retórica y la Gramática se interfieran y confundan en su contenido, haciendo un arte híbrido lleno de inconsecuencias. Y lo mismo ocurre en el Derecho, en la Teología, en la Poesía... con tesis absurdas y «descolocadas» en lugares que no les pertenecen (16).

— *Las falsas interpretaciones de los clásicos*. La exigencia intelectual de Vives en el comentario crítico de las fuentes le lleva a denunciar a quienes no examinan con justeza ni tratan con esmero los textos antiguos, incluso aún cuando sean objeto de reprobación. El es el primero en dar ejemplo en la «*Interpretación alegórica de las Bucólicas*», de Virgilio, o de las *Eglogas*, o la *Censura de las obras de Aristóteles*, que si bien es un resumen de poco interés sobre la temática aristotélica, denota, sin embargo, una lectura simple y correcta del filósofo peripatético (17).

(14) «En tiempos pasados se consagraban siete años a las artes liberales, luego se redujeron a cinco; parecióles este tiempo sobrado espacioso y se limitó a tres años y medio». *Ibídem*, pág. 385.

(15) *Ibídem*, pág. 392.

(16) «Mas, la arrogancia robusteció la avilantez y el impudor y así no tuvieron el menor reparo en afirmar rotundamente la verdad de todo cuanto les venía a las mentes, con énfasis y con insolente dogmatismo. Por ese camino introdujéronse verdaderas monstruosidades en el derecho civil, en la Teología, en los poetas, en los oradores». *Ibídem*, pág. 392.

(17) En el Prólogo afirma: «... todas las obras de Aristóteles tienen orden y forma de exposición didáctica. Jamás existió destreza igual para la enseñanza de las artes. Todo en él está redactado en formas de preceptos y fórmulas concretas, con

— *La incompetencia de algunos maestros particulares*, que «con ninguna pericia y con audacia no menor, se aplican al ejercicio de la enseñanza». No es de extrañar que Vives repare en «los maestros particulares», pues eran ellos los que acaparaban la enseñanza de las primeras letras: «se ofrecen en las casas de las personas pudientes y no deponen su función y ejercen actividades indignas de aquella profesión honorable; halagan y adulan con un servilismo propio de esclavos» (18).

Por estas razones, la Gramática, la Dialéctica, y la Retórica han perdido su genuino valor y aprecio; la Dialéctica, a la que Aristóteles denominó arte del pensamiento (lógica), y Cicerón arte de discurrir, comenzó a despreciarse en la traducción de los textos mismos de Aristóteles y, por supuesto, en algunos de sus comentaristas, quienes por el afán de perfeccionismo complicaron minuciosamente los caminos y modos de proceder del pensamiento, haciendo inútil y farragoso el método más derecho para llegar a la verdad de las cosas.

Los actuales maestros de la Dialéctica intentan enseñarla sin conocer el griego ni el latín, lo que conduce a la intromisión en la lógica de una doctrina ajena y absolutamente vana sobre los «libros menores» de la lógica aristotélica. El arte retórico perdió su valor esencial, desde el instante en que se ocupó sólo de la elección de palabras «lindas, altisonantes, aliñadas», y el orador se alejó cada vez más del buen entendimiento del pueblo, pues, «el vínculo principal y la consistencia de todas las edades humanas son la justicia y la palabra, y la falta de cualquiera de las dos hace que sea difícil tratar agrupación y sociedad consistente y duradera, pública y privada» (19).

Vives continúa su caminar por otras ciencias como la Física, las Matemáticas... La Ciencia natural, o Física, está llena de errores y falacias por la ausencia de un riguroso proceder empírico-racional; arrastra muchos prejuicios que han obstaculizado siempre la luz natural de la realidad del mundo (20); a partir de la mera impresión, y frecuentemente de

aquella brevedad y con gravedad de las palabras... No hay escritor griego alguno que utilice palabras tan adecuadas que parecen nacidas por espontánea generación de las materias que trata», *Obras completas*, I, pág. 974.

(18) *De las Disciplinas. Obras completas*, II, pág. 397.

(19) El interés que Vives muestra por la palabra es uno de sus rasgos más característicos como humanista; el sentido social y político, así como el poder, que la palabra comporta, son alicientes que impulsan a los hombres del Renacimiento en busca de una «pedagogía de la palabra». *Ibidem*, pág. 453.

(20) Vives barrunta de este modo lo que después Bacon expondría en su teoría de los «ídolos», como prejuicios o «verdades» previas, que no siendo tales, dificultan la contemplación de la auténtica realidad.

la fe mal entendida, el hombre ha erigido verdades objetivas y absolutas; el error ha surgido, pues, no por la falta de luz natural, sino por la interferencia viciada de la razón y de la fe (21).

Igualmente, las *Matemáticas*, cuyas abstracciones han sobrepasado en ocasiones los límites de lo razonable, y en las que no han faltado ciertas intuiciones de los astrólogos y de los filósofos, se encuentran ahora con errores que exigen una revisión metódica de todo su contenido, y lo mismo podría decirse de la *Medicina*, que no ha continuado los viejos y conocidos sistemas de curar mediante una investigación más acorde con los hechos, o del *Derecho Civil*, cuya prolijidad de los textos legales ha facilitado la interpretación subjetiva y caprichosa del «avisgado» abogado, o de la *Filosofía Moral*, que ha llegado a confundir el verdadero sentido de la virtud y de la felicidad de los hombres, olvidándose de la ética cristiana, que ha llegado a superar los principios de la moral aristotélica...

SOBRE LA ENTIDAD HUMANA

Vives estudia al hombre en su doble perspectiva, individual y social: en su individualidad, como realidad *corporal, espiritual y personal*; en su dimensión social y política, como ser que participa, comunicándose, en el bien común, en la relación con los demás, en el orden nacional e internacional... en fin, en la vida de la *comunidad*. Todo ello inspirado por un sentido religioso, o de transcendentalidad.

Su concepción del hombre se halla expuesta principalmente en el *Tratado del alma (De anima et vita)*, 1538. El hombre es un resumen de la naturaleza, en la medida en que se recapitulan en él la vida vegetativa, sensitiva o animal, y la vida racional o propiamente humana (presencia de Aristóteles): «El alma es un principio activo esencial que mora en un cuerpo apto para la vida». Sus funciones son las relativas a la memoria, entendimiento y voluntad; entiende según la inteligencia y según la razón; y ésta, como facultad especulativa y facultad práctica, incide sobre la realidad mutable o sensible (grado inferior) y sobre la

(21) «No niego que en el conocimiento de las cosas de la religión seamos ayudados por alguna singular ilustración, pero también es cierto que la naturaleza nos proporciona acerca de ella muchas enseñanzas, pues no hay en la religión cristiana arcano tan recóndito ni misterio tan sublime y excelso cuyas grandes y admirables razones no halle el ingenio humano, siempre que dedique a ello algún esfuerzo con sobriedad, con diligencia e industria». *Ib.*, pág. 483.

realidad inmutable o espiritual (grado superior) (22)... De la diversidad de los talentos, o temperamento, que condicionan de algún modo el ejercicio de tales funciones, y del carácter, dependen las diferencias de unos hombres con otros. Vives reconoce la necesidad de conocerse a sí mismo, con referencia a la naturaleza y cualidad del alma, a sus facultades, al ingenio que cada «sí mismo» es, leyendo cada uno en sus propias manifestaciones y *actividades factuales* su entidad singular. La introspección «ad intra» y «ad extra» (que no extrospección) como método psicológico adquiere en Vives rasgos definitivos, que lo avalan como «el padre de la psicología moderna» (23).

El alma es *principio activo*, que se vale de instrumentos para obrar; todo lo que el hombre es, lo es por facultad o potencia de ser; la educación, como quehacer humano, se realiza en virtud de la eficiencia del alma; «Quien no tuviere facultad de hacer algo no lo reazará, aun cuando disponga de instrumentos adecuados»; es *principio esencial*, en cuanto que el hacer del hombre tiene su origen único en el alma, puesto que el cuerpo no pasa de ser un instrumento, aunque valioso, de ella; «es el alma misma el *artífice*, el *principio activo*, sin que pida prestada en otra parte la fuerza que emplea en el cuerpo». El cuerpo es apto para recibir la «vitalidad» de los tres principios que integran el alma; como cada principio vital exige un modo de ser cuerpo o materia, adecuado a él, el alma racional postula unas exigencias tales, que sólo el cuerpo humano puede reunir. A la actividad del alma, pues, corresponde un cuerpo idóneo a ella, según las leyes naturales con que Dios creó al hombre.

(22) En el *Enchiridion* (cap. VII) Erasmo define en el hombre tres partes constitutivas de su ser: *la carne, el ánima y el espíritu*: «el espíritu nos hace divinos; la carne, bestias; el ánimo, tomando sólo la parte que nos anima, nos hace hombres». Tal consideración tripartita —de Orígenes— y de ascendencia platónica, significa en el orden moral que el espíritu hace bueno al hombre, la carne lo arrastra al mal, y el ánimo, que se halla en medio de ambos, ni lo uno ni lo otro. Pero, «si el ánimo se deja llevar del espíritu, que sólo mira a Dios, hará que el hombre sea virtuoso; si obedece a la carne, se hará ella misma carne, y el hombre caerá en el vicio».

(23) «Todas estas indagaciones de Vives, tienen un aspecto de modernidad por su constante empleo de la observación psicológica, y son un buen ejemplo de la gran atracción que siente hacia la experiencia y hacia la enseñanza adquirida por el ejercicio y actuación del propio entendimiento sobre el medio que nos rodea, abandonando el antiguo sistema de las abstractas explicaciones y discusiones metafísicas sobre los fundamentos últimos de los fenómenos psicológicos». FOSTER WATSON: «El padre de la Psicología moderna», en *Vives*, Madrid, La lectura, s. f., pág. 34. También ZARAGÜETA, J.: «L'humanisme et la Pédagogie de Vives», en *Vives, humaniste espagnol*, París, 1941, pág. 18.

De esta forma, cada hombre, como *unidad personal*, constituye una realidad individual y singular, estructurada por su ingenio, agudeza de intención, capacidad para entender, facultad para juzgar... Queda aún otra perspectiva, quizás la definitiva del hombre, la religiosa, que Vives la «localiza» en el alma (Libro II, cap. XII): «mas, como fue formada por Dios para unirse con El en la eterna bienaventuranza, no es posible definirla mejor que afirmando que es de la misma sustancia divina, tan capaz de participar de la divinidad y de unirse con ella que su conocimiento engendra el amor, y uniéndose de tal suerte que alcance la suma beatitud para siempre jamás. Digamos, pues, que *el alma humana es el espíritu por el cual vive el cuerpo al que está unido, apto para conocer y amar a Dios y unirse por lo mismo a El para la eterna bienaventuranza*» (24).

«La vida inicial del hombre es la vida de la planta; a continuación vive la vida animal; y por fin, la vida humana; se transfigura en ángel y, por último, unido a Dios, queda en cierta manera divinizado». Esta es la vida del hombre, el hombre mismo con salida y retorno en Dios; la dinámica de las etapas, o la «progresión ascendente», va transcurriendo por la materia, los sentidos, la imaginación y la fantasía, la razón y la reflexión, y el amor, que es la etapa final: «no es creíble que Dios cree por sí mismo cosa que luego haya de destruir». Y este afán de inmortalidad se hace más humano cuanto más profundo es el sentimiento de la fe en Cristo (*De veritate fidei christianae*).

Aunque Vives se refiere con frecuencia a la entidad social y política del hombre, sin embargo, su doctrina social, inspirada en una concepción cristiana sobre la comunidad, se perfila con nitidez en *De subventione pauperum* (1525), (*Del socorro de los pobres*) y en *De la comunidad de bienes* (1535).

La primera está dedicada a los burgomaestres y al senado de Brujas; su intención está expresada en la dedicatoria: «Particular desvelo de los administradores de la ciudad debe ser cuidar y poner todo su esfuerzo en que los unos sean socorro de los otros; y nadie sufra agobio ni reciba daño injusto y que al que es más débil el que es más poderoso le asista a fin de que con la concordia del camino y la solidaridad ciudadana se aumente el mutuo amor de día en día, y permanezca para siempre» (25);

(24) *Ibidem*, pág. 1.219.

(25) *Del socorro de los pobres* en *Obras completas*, I, pág. 356.

la comunidad de bienes se opone a la pobreza, como la justicia a cualquier estado injusto; porque la pobreza, cuyas causas relaciona cuidadosamente Vives, se opone no sólo al precepto de la caridad cristiana, sino al principio del *bien común*, impuesto por la ley natural y por la ley divina (26). Mas, la vida comunitaria no se reduce a lo que concierne a los bienes materiales, y al dinero, sino que se refiere sobre todo a los bienes espirituales, como la virtud, el ingenio, la agudeza, la erudición, el consejo y la prudencia, la salud... «El principal y más encumbrado beneficio es que coadyuve uno a la virtud del otro», sentencia Vives.

De la comunidad de bienes es un pequeño libro, dedicado a los habitantes de la Baja Alemania, en el que muestra su disentimiento con algunos grupos protestantes, anabaptistas, por la interpretación radical sobre la comunicación cristiana de bienes, basada en la vida de los primeros cristianos que seguían al pie de la letra el principio de que «la caridad todo lo hace común». Vives admite, por supuesto, la verdad de este principio, pero considera extemporáneo aplicarlo del mismo modo y bajo idéntico prisma a una circunstancia social diferente: la realidad social en contextos históricos distintos exige aplicaciones diferentes de un mismo principio, aunque éste no sufra mayor deterioro en su validez intrínseca que el propiamente normal en el traslado del plano de la idealidad a la realidad concreta y determinada de lugar y tiempo.

No hay, pues, contradicción entre *De subventione pauperum* y *De la comunidad de bienes*; lo que en realidad hay es complementariedad entre ambos escritos, acoplamiento, si se quiere, del *modus essendi* del principio de la caridad cristiana, y su *modus operandi* en el seno de una comunidad, que contiene su propia dinámica histórica. En esto radica el sentir moderado, «práctico», realista, con que en ocasiones Vives subraya su humanismo cristiano.

La consideración del hombre, como ser político, se cifra en la idea moderna de *participación* democrática, que, según Vives, se realiza en la actitud de *obediencia* al «*ordo civitatis*», siempre que sea justo y se refiera al bien común, fin esencial del Estado constituido, y en la cola-

(26) «Sepa, por tanto, cualquiera que posee los dones de la naturaleza, que comunicándolos con el hermano los posee legítimamente y por voluntad e institución de la Naturaleza; pero si no, es ladrón y robador, convicto y condenado por la ley natural, puesto que retiene y detenta aquellos bienes que la Naturaleza creó no sólo para él... Nadie ignore, por tanto, que no ha recibido para su uso y exclusiva comodidad ni el cuerpo, ni el alma, ni la vida, ni el dinero, sino que es su despensero y escrupuloso repartidor y que no para otro fin los retiene recibidos de Dios». *Ibidem*, pág. 374.

boración al mantenimiento y progreso de dicho orden. Partiendo de la idea del bien común y de la concepción teocrática del Estado, tan común en los humanistas españoles, herencia viva, aunque diferenciada, de Tomás de Aquino, Vives va describiendo paulatinamente el «lugar político» del hombre moderno, sin pretender elaborar una tesis del Estado; los temas sobre aspectos económico-sociales, sobre el derecho o relaciones jurídicas, el concierto internacional de los pueblos, la paz y la guerra..., y otros temas adyacentes están tratados suficientemente en sus páginas políticas: «Carta al Papa Adriano VI sobre el malestar y los disturbios en Europa», «Carta a Juan Longland sobre los obstáculos para la consecución de la paz», «De la insularidad de Europa y de la guerra contra el turco», *Concordia y discordia en el linaje humano*, *De la Pacificación...*

La idea humanista que modela del hombre y de su condición humana, es decir, de lo que constituye en realidad su «humanidad», responde a una concepción *crítica* de los valores tradicionales, sin el mínimo asomo de escepticismo, *integral* en cuanto que admite como entidades constitutivas del hombre el cuerpo, el apetito, la razón, la vocación política, la capacidad de eternidad..., y *realista* porque estudia al hombre, ubicado y situado en el contexto de su tiempo, lo que concede un interés singular a su humanismo cristiano.

LA TEORIA DE LA EDUCACION

Conforme a esta concepción humanista, Vives estructura su teoría pedagógica sobre la formación del hombre para la sabiduría, para la vida misma y, remotamente, para alcanzar el fin supremo, a que, por naturaleza y por Dios, está destinado. En tal proceso se conjuntan como un todo dinámico:

- la realidad teleológica, es decir, cifrada en el fin de la educación.
- la realidad personal, que surge de la comunicación misma de maestros y discípulos, de padres e hijos.
- la realidad mesológica, e instrumental, referida a las disciplinas escolares, o materias que constituyen el «currículum» humanista, así como a los medios que concurren en el proceso educativo.

a) El fin de la instrucción es al mismo tiempo de orden intelectual y moral: «el fin de la instrucción que va a recibir es porque el mozuelo sea más ilustrado y, por ende, mejor», se dice en el libro II (Cap. II)

del *Tratado de enseñanza*. La presencia de Sócrates y de otros clásicos (27) parece indiscutible en este punto: el sabio es virtuoso, entendiendo la sabiduría como algo más profundo que el resultado del mero aprendizaje y que el simple saber instrumental que se agota en sí mismo (28); el verdadero saber mira hacia la virtud, y ésta, a su vez, inspira su origen e ilumina su acontecer: «Para esto se acarrea el saber en el alma, para que más fácilmente huyamos del vicio, luego de haberlo conocido, y con mayor facilidad luego de haberlo conocido vayamos a los alcances y consigamos y practiquemos la virtud. Si así no fuere, todo saber huelga» (29).

Vives asume la tradición clásica interpretando la sabiduría de acuerdo con el «logos» griego (incluyendo el significado que a esta palabra, como *verbum*, concedió el texto evangélico latino) y conforme al «logos» del que la sabiduría de Vives es una sabiduría «lógica»: el «logos», como palabra (discurso), de los sofistas ; como razón, en la línea socrático-platónica; como razón práctica o aplicada (vital) de Sócrates y de los retóricos; y, finalmente, como realidad que dice relación a Dios. El humanismo de Vives llega así al momento culminante de la presencia de la tradición en el Renacimiento: «En el estudio de la sabiduría no se ha de poner término en la vida; con la vida se ha de acabar. Siempre serán tres los puntos, que debe meditar el hombre mientras viva: cómo sabrá bien; cómo hablará bien; cómo obrará bien (30).

La sabiduría, entonces, adquiere en último término una dimensión sobrenatural, como participación de la Sabiduría: el fin de la educación es Dios mismo. El capítulo IV, libro I, del *Tratado de enseñanza* se titula: «Cómo Dios sea Aquél a quien, como el último y supremo de los bienes, debemos referir todas nuestras cosas, y así nosotros mismos dediquemos

(27) Es frecuente reconocer tres corrientes de pensamiento en la obra pedagógica de Vives: la *filosófico-clásica*, principalmente socrática, platónica, y estoica, con matices de la patristica cristiana; la *retórica*, inspirada en los sofistas, y transmitida por Cicerón y Quintiliano; y la *escolástica*, especialmente tomista. Vid. A. BONILLA: *Luis Vives y la filosofía del Renacimiento*, Madrid, 1929, 3 vols. F. URMENETA: *La doctrina psicológica y pedagógica de Luis Vives*, Madrid, 1943. M. PUIGDOLLERS: *La filosofía española de Luis Vives*, Madrid, 1941. E. REDONDO: «Juan Luis Vives», en *Textos pedagógicos hispanoamericanos...*, págs. 213-248.

(28) «La verdadera sabiduría consiste en juzgar de las cosas con criterio no estragado, estimando a cada una de ellas por su valor real: no yendo en pos de lo vil, ni vituperando lo que fuere loable, ni loando lo que fuere merecedor de vituperio». *Introducción a la sabiduría*, en *Obras completas*, I, pág. 1.205.

(29) *Ibidem*, pág. 1.205.

(30) *Ibidem*, pág. 1.222.

nuestro afán a aquellas artes que fomenten nuestro amor para con El y rechazemos en absoluto aquellos que lo amortiguan o lo extinguen» (31).

b) *La realidad personal en la comunidad educativa*. La pedagogía de Vives gira con insistencia en torno a la *comunicación educativa* desde todas las perspectivas posibles y en todos los ámbitos, concediendo un lugar preferente a la comunidad escolar, y una importancia singular a la relación docente-discente entre maestro y discípulo. Involucra, pues, en la tarea formativa del hombre, a los estamentos e instituciones a nivel colectivo (escuela, familia, Estado e Iglesia), y al individuo mismo, que busca su propia perfección y la de quienes le rodean. *Pedagogía pueril* (*De ratione studii puerilis*), 1523, *De las Disciplinas*, 1531, (I. *Causas de la corrupción de las Artes*; II *Tratado de enseñanza*), *La introducción a la sabiduría*, 1524, *Del socorro a los pobres*, 1525, (libro II, cap. IV, «El cuidado de los niños»), y la *Formación de la mujer cristiana*, 1523, (*De institutione feminae christianae*), entre otros escritos, son más que suficientes para analizar la concepción de Vives acerca del *educando* y del *maestro ideal*.

— En cuanto al alumno, el estudio psicológico que Vives hace del hombre en el *Tratado del alma* se halla siempre en el fundamento de su teoría pedagógica (32): hay en el alumno un doble aspecto, el *genético* o evolutivo y el *diferencial*, referido a la variedad de talentos e ingenio (33).

El aspecto genético dice relación, de una parte, al desarrollo y progreso de la cultura —de la observación a la ley universal, y de ésta a la regla aplicada— y, por otra, a la evolución psíquica del hombre (a través de la infancia, la adolescencia, la juventud) y su correspondencia con el aprendizaje: de lo sensible externo a la imaginación, de ésta al pensamien-

(31) El texto alcanza cotas de sublimidad y fervor cristiano; el amor es la clave de la separación y de la vuelta a Dios «El amor fue la causa por la que El nos creó»... «el amor nos llamó de nuevo y nos levantó a la vida, es decir, el amor de Cristo, para con nosotros». «Antes que nosotros nacióramos, Dios ya nos amaba, porque ya nos conocía, pues para El ya estábamos engendrados» «La fe nos manifestará lo que debemos amar, luego de habernos iniciado en los primeros y elementales rudimentos de la Religión acerca de Dios, Padre y Hacedor de todo, y de Jesucristo, su único Hijo / quien, para la redención de nuestra carne de pecado, vistiósse de nuestra misma carne, pero sin pecado». *Tratado de enseñanza, Obras completas*, II, pág. 537.

(32) *Vid.*, J. ZARAGÜETA: art. cit., págs. 52 y ss.

(33) «Reúnanse en secreto los maestros cuatro veces al año para cambiar impresiones acerca de las posibilidades de sus alumnos respectivos y tratar del arte a que deben aplicar a cada uno según la idoneidad que demostraren». *Tratado de enseñanza*, libro II, cap. II, ob. cit., pág. 556.

to; del conocimiento de lo particular a lo universal, de lo simple a lo compuesto...

El estudio de los factores diferenciales de cada educando no sólo condiciona la marcha y progreso del aprendizaje, sino que a su vez repercute de algún modo en el «orden de la ciudad»: si el alumno realiza un aprendizaje conforme a su talento, el éxito está asegurado (34) y, con éste, el trabajo de sus preceptores, la rentabilidad del gasto público del Estado (35) y, en definitiva, el bienestar de la comunidad.

Vives dedica especial atención al *ingenio*, como luz receptora del espíritu humano. Las partes del ingenio son: *agudeza para intuir, capacidad para comprender, facultad de comparación para juzgar*; cuando el ingenio cuenta con la presencia de una memoria fiel y de una vasta inteligencia, se multiplica su poder para llegar a la verdadera sabiduría, que cala hasta la esencia de las cosas. El ingenio incide en las habilidades manuales o en las actividades especulativas o mentales; en unos, predomina lo primero; en otros, su afición a la ciencia les hace olvidar con frecuencia la habilidad de sus manos. «Bien pocos, dice Vives, son los que descuellan en ambos extremos, aún cuando no faltan en absoluto quienes reúnan, en amigable simultaneidad, estas disposiciones que parecen tenerse casi incompatible antipatía».

Los maestros «reunidos en meses alternos y aún cada tres» deliberen sobre el modo de ser de los alumnos, aptitudes y actitudes, y los declaren idóneos o no, para el estudio; pero, ha de obrarse siempre con cautela y no adoptar una postura definitiva, que podría perjudicar al alumno, hasta que no se compruebe una y otra vez el examen de ingenios, pues las mudanzas por el tiempo, por las circunstancias cambiantes, por el devenir mismo del carácter psíquico de cada uno, son frecuentes en la edad escolar. Esta es (junto a las correlaciones teoría-práctica y escuela-

(34) «Aquéllos, que por bien natural y por la vivacidad y agudeza de su ingenio, fueren aptos para el estudio, y estén después del cambio de edad con el espíritu ya formado, bien apercebido y provisto de sanas y rectas opiniones, enviense a la Academia o, digamos, Universidad, con los mejores augurios y las mismas ricas esperanzas». *Ibidem*, pág. 562.

(35) Vives intuye la necesidad de una escuela pública, mantenida con los fondos del Estado: «Establézcase en cada ciudad un centro docente. Llámense a él preceptores, hombres de capacidad probada, de honradez y prudencia conspicuas. Se les asigne un sueldo de los fondos públicos». *Ibidem*, pág. 562. El carácter secular de la escuela defendido en el Renacimiento, y que el Protestantismo fomentaría en buena hora, es un anhelo de Vives (como lo había sido antes de Nebrija), posiblemente inspirado en las «escuelas de villa», financiadas por el municipio, sin ayuda alguna de la Iglesia, en la mayoría de las ciudades de la liga hanseática.

vida) una de las claves de mayor interés en la relación docente-discente en Vives; el maestro ha de orientar su quehacer didáctico conforme al modo de ser y de operar de cada alumno, «avivando sus talentos y entorpeciendo sus inclinaciones perversas»; «porque desempeñan del mejor modo y con los más halagueños resultados aquéllos que sirven la función para la cual nacieron y están dispuestos; y, al revés, cuando empujamos los ingenios mal de su grado a obras que no les son congruentes, vemos cómo casi todo les sale a tuertas» (36).

Junto al ingenio está la *voluntad* del alumno para poner manos a la obra de su educación; se va haciendo firme conforme necesita menor heteroestimulación y, por tanto, adquiere una mayor autonomía por sí mismo. Vives, aunque no es partidario de la violencia como medio de educación, admite, sin embargo, el castigo físico, en circunstancias singulares, y como mal menor, siempre que no traiga secuelas más graves para el alumno; el dolor puede avivar la disciplina allí donde la razón no tiene nada que hacer. En todo caso, él, que apela siempre a la libertad, como forma auténticamente humana de obrar la voluntad, recomienda que los alumnos lleguen a dirigir su propia vida con la ayuda de los sentimientos de respeto y veneración por el maestro, con el estímulo del propio saber, con el ejemplo de sus propios preceptores, con la estima de éstos, con la confianza en Dios...

Vives define, pues, la *disciplina* del alumno, como *adquisición de una cualidad en el alma*, que va integrando un modo de ser habitual, y como *desarrollo de las facultades* mediante el ejercicio de las ciencias y de las artes...

— La *doctrina* del maestro se corresponde en buena lógica con la *disciplina* del alumno. La teoría de Vives sobre el maestro no es original; en ella se ensamblan el antiguo ideal del «retor» (del *orador*, en Quintiliano y Cicerón), pericia y bondad, y la idea del «magister» (en San Agustín y Santo Tomás de Aquino), como principio «cooperante» al magisterio de Cristo, o «coadyuvante» en el proceso educativo. Los rasgos del maestro se resumen en estas palabras del *Tratado de enseñanza* (libro II, cap. 1): «los maestros posean no sólo la debida competencia para instruir bien sino que tengan la facultad y destreza convenientes, y brillen por la pureza de sus costumbres... No será, simplemente, de costumbres probadas el maestro sino que además será prudente. Tenga el ingenio apropiada-

(36) *Tratado de enseñanza*, ob. cit., pág. 568.

do al arte, que profesa, y al linaje de oyentes que recibió para su instrucción, a fin de que cuanto mejor él la enseñe con tanto mayor aprovechamiento la reciban los alumnos». Es fácil, por este y otros textos, catalogar los caracteres posibles de un buen educador, en *científicos*, referentes al saber, *técnicos*, o del saber hacer, y en *vocacionales*, con respecto a su modo de ser psíquico y moral, orientado intencionalmente a la comunicación de la verdad.

Las alusiones al maestro sabio y prudente son frecuentes en sus escritos pedagógicos, incluidas la *Introducción a la sabiduría* y *Contra pseudo-dialécticos*: «su cultura será extensa», o «extensa e intensa sea su erudición», y «que no parezca advenedizo a tantos escritos» o que sepa «el sitio donde está cada objeto colocado»...; el saber del maestro vale como formación e información, como cultura y erudición. Los rasgos, que responden al buen «saber hacer» del maestro, pueden resumirse en *claridad*, *facilidad*, *medida*, *oportunidad* e *idoneidad* con que enseña, caracteres que se resuelven en numerosas destrezas o maneras de actuar; «mucho consigue el maestro cuando aplica sus recursos, en su lugar, a su hora, y a su modo». La vocación nace de las aptitudes psíquicas y morales, y se reafirma por el ejercicio progresivo y el deseo de perfeccionamiento. El docente, por esta razón, ha de ser elegido «con tino y cautela» por sesudos varones, profesionales de la enseñanza, conspicuos por su erudición y limpieza de vida (37).

Vives ha llegado de este modo a analizar, unas veces en parte, otras en su totalidad, la personalidad del buen maestro, la excelencia de su misión, sin olvidarse de ningún aspecto o carácter esencial. Su reiteración a la figura del maestro (docente) no se hace ni impertinente ni gratuita, porque siempre está justificada por un afán de perfección para quien tiene en sus manos el desarrollo, el bienestar y la salvación de la comunidad. Porque la función primordial del maestro es de naturaleza social: está en la escuela y en la calle, en el pueblo y en sus gobernantes, en los claustros y fuera de ellos... en suma, allí donde está el hombre (38).

(37) Dado que en algunas Universidades se había planteado el problema de la elección como tarea que debería corresponder a los estudiantes, Vives denuncia la ineficacia e insensatez de tal postura: «Ni son los estudiantes los más indicados para proponer los más útiles (maestros) sino los más simpáticos y los más populares, los más indulgentes, los que dieron o prometieron más o de quienes esperan mayor o más licenciosa condescendencia». *Ibidem*, pág. 555.

(38) «De todos estos vicios (puerilidad, destemplanza, arrogancia, ferocidad, mal humor...), el maestro prudente se abstendrá con grande y muy activo desvelo. Se

Puede concluirse, por todo ello, que la comunicación docente-discente transcurre por varias y diferentes tareas, en las que consiste, derivadas de una triple funcionalidad:

- Funciones de observación y examen de ingenio del alumno en torno a la *agudeza mental* (agudeza para intuir, capacidad para comprender, facultad de juzgar), a la *memoria* perfecta y retentiva, a la *voluntad*, a la *aptitud política* (de gobierno y de autoridad), a la *disposición moral y religiosa...*, etc.
- Funciones de formación humana y preparación para la vida que conforman la *disciplina*, como respuesta del alumno a la *doctrina* del maestro, y que conduce a ambos al ideal humanista (39).

c) *La realidad instrumental. La enseñanza de las diversas disciplinas.* El «currículum» disciplinar, que Vives sugiere, se constituye, en líneas generales, de *formación literaria* (de los siete a los quince años), de *formación del pensamiento* (de los quince a los veinte), y como *formación artística y profesional, y moral* (a partir de los veinte años).

La formación literaria se inicia con el conocimiento de la lengua, puerta de todas las disciplinas y de las artes); «la ignorancia de cualquier lengua cierra, por así decirlo, el acceso a la disciplina que en aquella lengua está expresada y consignada». La lectura de los textos, su estudio filológico, la crítica literaria... son quehaceres fundamentales para el buen uso, oral y escrito, de las palabras, e indirectamente, para la iniciación en la Dialéctica. *El conocimiento de la lengua y de la Dialéctica* ponen al alumno en buen camino hacia la *Retórica* o arte del bien hablar» (40).

acostumbrará a la afabilidad, a la amabilidad y a la amigable cortesanía; tomará parte en las conversaciones y en las reuniones con templanza y comedimiento; con cuanto empeño pudiese se limpiará de aquella suciedad repelente y fétida, no por apartamiento físico, sino con el diligente cultivo de la corrección y cortesanía de la conducta; se manifestará puro y sin tacha, afectuoso como un padre para con sus discípulos, no disoluto y libre a fuer de camarada. Su cultura será extensa; su enseñanza cuidada, diligente, sin desviarse del método que ha preconizado, de forma que obtenga la primacía del estudio de los vocablos y siga luego la inteligencia de los autores, y a continuación, la memoria, con el recuerdo oportuno y fecundo de voces y de cosas que irá en aumento con la aplicación y la asiduidad en el aprender». *Ibidem*, pág. 579 (L, III, cap. II).

(39) Para Vives la verdadera Universidad es «una reunión y convenio de personas doctas, al par que buenas, congregadas para hacer iguales a ellos a todos cuantos allí acudiesen para aprender».

(40) «La *Retórica* auténtica y genuina, no es otra cosa que la cordura elocuente, que de manera alguna puede divorciarse del varón justo y piadoso... Aprendan, pues, los jóvenes a *declamar* en presencia de sus maestros sobre aquellos temas que más tarde sean de algún provecho para la vida humana, no como en aquel siglo clásico

A la Dialéctica, siguen la *Física* o conocimiento de la Naturaleza, y la *Filosofía primera* o Metafísica.

La naturaleza se muestra a los sentidos y a la «fantasía» bajo el gobierno de la razón. La contemplación de las cosas naturales no puede reducirse a mera curiosidad «teorética» del hombre, sino al estudio e investigación de los fenómenos que en ella ocurren, como la generación de las plantas y de los animales, la casualidad que hila unos hechos con otros, el modo en que se desarrollan..., porque sólo de esta forma el ser humano saca provecho de tal estudio para sus propias necesidades y, lo que es más importante, para el conocimiento de Dios: «Por esto, insiste Vives, la contemplación de las cosas naturales, si no sirve a las necesidades de la vida o del conocimiento de sus obras y no nos eleva al conocimiento, admiración y amor de Dios, es superflua y nociva» (41). De la simple descripción de los hechos que se presentan a los sentidos, el alumno pasará gradualmente a cuestiones más complicadas en las que es necesaria la razón y la reflexión más profunda para concebirlos rectamente: es el momento de leer los *Fenómenos* de Arato, la *Historia del Cielo* de Higino, la *Astronomía* de Manilio, el *De los animales* de Aristóteles, el *De las plantas* de Teofrasto, los tratados *Sobre las Hierbas* de Dioscórides... y otros libros clásicos.

«La investigación de la concreción de los cuerpos y de todas las acciones, que tienen su origen en la intimidad de cualquier cosa», constituye el objeto de la *filosofía primera*. ¿Para qué ha de aprender el alumno las «causas exteriores» de las cosas, así como la causa absoluta de todo? Para conocer, más allá de lo que los sentidos le muestran, el verdadero origen y esencia de todo, y encontrar «la síntesis de lo universal por lo singular» (42).

Las ciencias Matemáticas —Aritmética y Geometría—, en cuanto que se aplican a otras realidades, incluyen la Astronomía, Óptica, Perspectiva (aspecto de la Geometría) y Música (43), (o Aritmética mezclada con los sonidos): todas ellas son susceptibles de ser *especulativas*, o de

de las declamaciones se acostumbraba a hacer en la escuela, donde se discutían trances que jamás había de ofrecer la vida real». *De las Disciplinas*, en *Obras completas*, II, ob. cit., pág. 624.

(41) *Ibidem*, pág. 614.

(42) «Y con esmero se le explicarán los seis primeros tratados de la filosofía primera (se refiere a los de Aristóteles), pues los restantes, ya fueran doce, ya catorce, según place a algunos, los leerá él por sí mismo, apuntando y tomando buena nota de todas las sentencias y aforismos dignos de recordación». *Ibidem*, pág. 618.

contemplación, y *activas* o de ejecución. La Aritmética, es ciencia de los números, y su práctica descubre el ingenio, y estimula la agilidad mental; «no existe en la vida situación alguna que pueda prescindir de los números». La Geometría, con sus teoremas y demostraciones, puede aplicarse a toda medida, proporción, movimiento... lo que le hace ser un arte fundamental para los conocimientos de astronomía (despojada ésta de cualquier resquicio de adivinación y de conclusiones gratuitas), de cosmografía, de arquitectura... y para la práctica de otros oficios en la vida cotidiana.

Sobre la *formación artística y profesional*, Vives menciona la agricultura, que enseña al hombre a estudiar las propiedades de las hierbas, e incluye el cuidado de los animales, la navegación, la construcción, y todas aquellas habilidades útiles para el desenvolvimiento, en principio material, de la vida humana. «¡Con qué aportación tan rica contribuirían al humano saber quienes consignaran por escrito las enseñanzas que hubieran sido de los más ejercitados en su arte. Esta será alivio y recreación del espíritu en el estudio de más severas disciplinas y en los cuidados que los negocios le ocasionan!» (44).

Entre las artes y ciencias aplicadas que tienen por objeto al hombre, la *medicina* se ocupa de la salud física, y las *ciencias de las costumbres* (45) de la salud moral; desde otra perspectiva, la *historia*, que abarca, en «una ojeada sintética», desde el principio del mundo el conjunto de los hechos de los hombres (46); el *arte de la justicia* enseña el derecho establecido que hay que aplicar en cada caso; el *jurisconsulto* «necesita la filosofía, la natural, medianamente; la moral, completamente y en absoluto». En último lugar, y como corona de toda formación, se halla la *Religión*, porque el hombre ha sido creado para participar de la eternidad.

La pedagogía de Vives no es sino el esfuerzo afanoso por conducir al hombre a su última perfección, es decir a la realización en «vida y

(43) «Aprenderán, pues, los jóvenes teoría musical y también alguna práctica, siempre que fuera sobria y casta, que regale y que repare, según el rito pitagórico, el ánimo fatigado de los estudiantes y los retorne a sí mismos». *Ibidem*, pág. 633.

(44) *Ibidem*, pág. 636.

(45) La moral incluye desde los autores antiguos cuatro partes: *Ética*, *Economía*, *Política*, y la *Ciencia moral de cada pueblo* en particular. Cuando Vives se refiere a la prudencia, como arte que nace del juicio y de la experiencia, establece tres órdenes: prudencia ética, política y económica.

(46) «Al conocimiento de la Historia agréguese el conocimiento de las fábulas, pero de las doctas y de las que, si el caso viniere, pueden aplicarse con fruto en la práctica de la vida». *Ibidem*, pág. 657.

costumbres» del ideal humanista. La educación acontece en virtud de un proceso perfectivo que nace en el hombre mismo, transcurre por la *disciplina* (en sentido genuino, correspondiente a «discípulo»), y se consuma con el modo de ser del verdadero humanista. En las últimas páginas *De las Disciplinas* Vives ha pretendido resumir toda su doctrina pedagógica en un diseño, definitivo, del hombre perfecto; lo titula *Vida y costumbres del Humanista*; es una pieza singular, no tanto por ser primicia en su planteamiento e intención, cuanto por la precisión y claridad de su contenido.

El *entusiasmo* del humanista brota en la conjunción crucial de la «docta ignorancia» o conciencia de que cuanto su erudición es mayor, más le queda por saber; de la confianza, esperanzada, en que lo que ignora está, sin embargo, al alcance de sus fuerzas y esfuerzo; y de la humildad para reconocer sus propias insuficiencias y limitaciones ante la Sabiduría de Dios (47). La actitud entusiástica del humanista es de carácter dinámico, y se opone a la arrogancia, el engreimiento, la soberbia... que sume al hombre en una contemplación, pasiva y egoísta, de su propio saber; «cuando se dé cuenta de la admiración que produce, no se detenga en sí mismo, que es muy peligroso este alto, ni derribe sus ojos al suelo para aplaudirse y halagarse a sí mismo con aquel honor que los hombres le tributan como si lo hubiera granjeado por su propio merecimiento y valía» (48).

La exigencia de *participación en el bien común* obliga al sabio humanista a desvelarse por los demás y a hacer de las artes algo provechoso para el pueblo; todos sus estudios han de encauzarse al bien público (49). Y el camino más acorde con su calidad de humanista consiste en la comunicación de la propia sabiduría: el varón sabio ha de pensar que el mundo es una gran ciudad, de la que él es un ciudadano más, a quien se le ha encargado la buena administración de sus bienes materiales y espirituales, que ha de dejar a los demás cuando muera.

Hay además otro aspecto en tal participación, que interesa sobrema-

(47) «Por todas estas consideraciones, que no haya hombre mortal dotado de tanta erudición y conocimiento de las cosas que piense que Dios necesita de él para dar efectividad a sus soberanos consejos». *Ibidem*, pág. 672.

(48) *Ibidem*, pág. 671.

(49) «Con absoluta pureza intencional deben ejercitarse las artes que llaman humanidades para la misma utilidad práctica para que Dios les comunicó. Y no siempre se ha de aprender ni trasladar a la vida la doctrina. Infinito es por sí mismo cualquier estudio, pero con todo, es deber nuestro quitar de él alguna parte para aplicar el provecho y comodidad ajena». *Ibidem*, pág. 676.

nera al humanista, como es el servir de modelo —causa ejemplar— a quienes lo contemplan con admiración, porque «serán muchos los que, movidos por su ejemplo, se consagrarán a aquellos mismos estudios, cuyo fruto tienen delante de los ojos tan bello y tan envidiable». De ahí la obligación del humanista de identificar erudición y vida, lo que dice y lo que hace, en fin, de ser consecuente: «La turba de los estudiosos llama feliz y dorado al siglo en que hay mucha erudición. No es esto precisamente lo que hace feliz y dorado el siglo, sino lo otro, quiero decir, cuando los hombres doctos traducen a la realidad de la vida la doctrina que leyeron, que profesan, que preceptúan a los otros; cuando los que los oyen y los ven se sienten obligados a exclamar: *Estos son los que hablan como viven y viven como hablan*» (50).

El humanista ha de ser *crítico* en cuanto que ha de adoptar una postura objetivamente racional, con recta intención, ante «la verdad» de los demás, incluso ante «su propia verdad» (51), confirmando o condenando tesis y doctrinas después de haber reflexionado suficientemente sobre ellas, sin temer el juicio de los demás, y con la modestia y templanza apropiadas que inspira el sentimiento de que sólo Dios puede juzgar la sentencia justa y verdadera.

Todo lo que constituye, en fin, este cuadro sobre el sabio humanista, se reduce a la búsqueda y posesión de la verdad, con que Dios, Sabiduría Suprema, ha creado la realidad «cósmica»; el maestro humanista a través del conocimiento de la verdad, de la que hace partícipe al pueblo, anhela encontrar a Cristo; «En nuestra misión docente —se pregunta Vives— ¿qué maestro hemos de imitar, y según, sino a aquel mismo Cristo que el Padre envió del Cielo para enseñar al linaje humano?».

(50) *Ibidem*, pág. 678.

(51) «Aquellos puntos que, después de la publicación, le parecieran al autor que no están expresados con la debida exactitud, corríjalos llanamente, claramente, francamente, más atento al ilustre de la verdad que al de su propio nombre». *Ibidem*, pág. 685.

BIBLIOGRAFIA

- ABELLAN, J. L.: *El Eramismo español*, Madrid, 1976.
- ANDRÉ, M.: *La Teología española en el siglo XVI*, Madrid, BAC, 1977.
- BATAILLON, M.: *Erasmus y España*, México, 1950.
- BONILLA SANMARTIN, A.: *Luis Vives y la Filosofía del Renacimiento*, Madrid, 1903 (reed, 1929).
- BULLON, E.: *Los precursores españoles de Bacon y Descartes*, Salamanca, 1905.
- CHATEAU, J.: *Los grandes pedagogos*, México, F. C. E., 1959. GARCIA Hoz, V.: *Juan Luis Vives, pedagogo de Occidente*.
- DIAZ JIMENEZ, E.: *Los fundamentos éticos, religiosos y psicológicos de la pedagogía De Juan Luis Vives*, Madrid, 1929.
- EGUIAGARAY, F.: *Los intelectuales españoles de Carlos V*, Madrid, Inst. de Est. Políticos, 1965.
- FERRER, J. y GARRIDO, R.: *Luis Vives y la psicología educativa*, Valencia, 1944.
- GILMORE, M. P.: *The World of humanismus*, Nueva York, 1962 (2.^a).
- GOMEZ, H.: «Los fundamentos filosóficos del humanismo de Luis Vives» en *Verdad y Vida*, 12 (1954), págs. 339-385.
- GORDON, J.: *Luis Vives*, Madrid, 1945.
- GUY, A.: *Vives ou l'humanisme engagé*, París, 1972.
- HAUSE, P.: *Die pädagogik des Spaniers Luis Vives und sein Einfluss auf Amos Comenius*, Erlagen, 1890 (tesis doctoral).
- MANZONI, B.: *Vives, Umanista Spagnolo*, Lugano, 1960.
- MOLINA MELIA, A.: *Iglesia y Estado en el Siglo de Oro español*, Madrid, 1944.
- MONSEGUÍ, B.: *Filosofía del humanismo de Juan Luis Vives*, Madrid, 1961.
- MONTOYA, D. O.: *Juan Luis Vives y la madurez de la conciencia pedagógica moderna*, Santa Fe, 1941.
- NOREÑA, C. G.: *Juan Luis Vives*, Madrid, 1978.
- ORTEGA Y GASSET, J.: *Vives-Goethe*, Madrid, 1978.
- REDONDO, E.: «Juan Luis Vives» en *Textos pedagógicos hispanoamericanos*, Madrid, 1968.
- RIOS SARMIENTO, J.: *J. L. Vives*, Barcelona, 1940.
- RIVARI, E.: *La sapienza psicologica y pedagógica di G. L. Vives da Valenza*, Bolonia, 1922.
- SANCIPRIANO, M. L.: *Il pensiero psicologico morale di G. L. Vives*, Florencia, 1957.
- TORRO, A.: *La pedagogía científica según Luis Vives*, Barcelona, 1932.
- URMENETA, F.: *La doctrina psicologica y pedagógica de Luis Vives*, Barcelona, 1949.
- WATSON, F.: *Vives on Education*, Cambridge, 1913. *Vives, padre de la psicología moderna*, Madrid 1916.
- WOODWARD, W. H.: *Studies in Education during the Age of the Renaissance 1400-1600*, Nueva York, 1965 (2.^a).
- XIRAU, J.: *El pensamiento vivo de J. L. Vives*, Buenos Aires, 1944.
- ZARAGÜETA, J.: *Las directrices de la pedagogía de Juan Luis Vives*, Madrid, 1945.